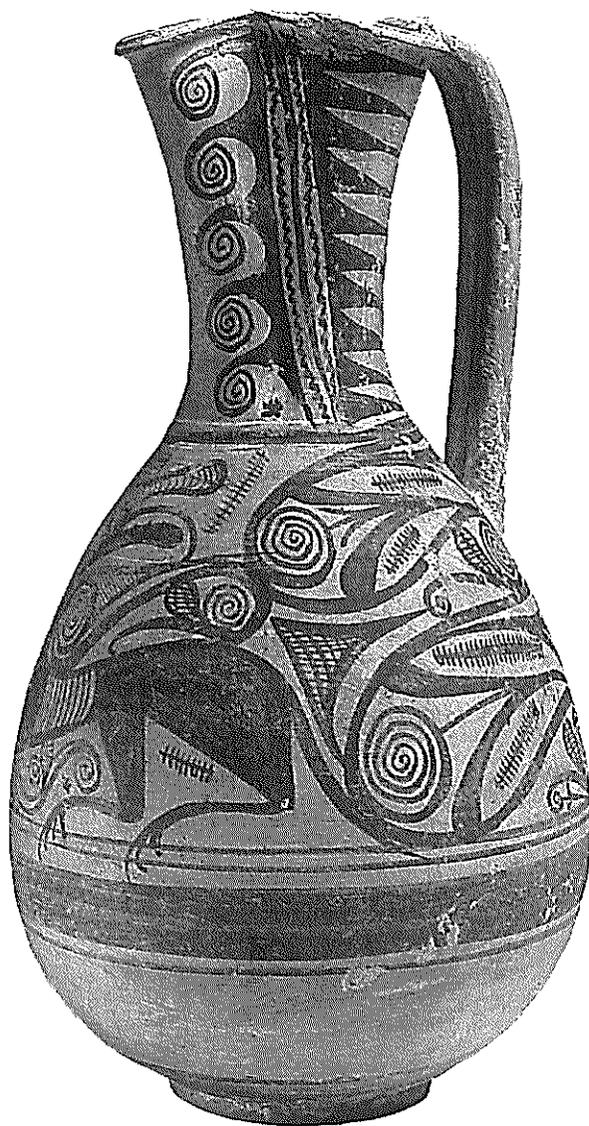


VERDOLAY

1996 REVISTA DEL MUSEO DE MURCIA N° 8



Montserrat Clavería

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

El senador P. Paquius Scaeva, tras haber cumplido su praetura, fue designado para el cargo de procónsul en Chipre. Mas su *Cursus Honorum* no pudo verse cumplido, puesto que poco después falleció. Sucedió hacia el año 13 aCr., en época augustea; su cuerpo fue sepultado en la antigua *Histonium*, ciudad de la costa occidental adriática, siendo inhumado en tierras de su propiedad. De éstas proceden los enseres que todavía hoy velan por la memoria del procónsul: un sello de barro con su nombre inscrito⁽¹⁾ y su sarcófago (figura 1)⁽²⁾.

Llama la atención que P. Paquius Scaeva fuera inhumado, puesto que por aquel entonces el rito funerario predominante era el de la incineración. Sin embargo, no se trata de un caso aislado, sino más bien de uno de los primeros y escasos datos que vienen a documentar la situación del comercio del sarcófago durante la época imperial temprana.

El hecho de que, en el mundo romano, la incineración ocupara un lugar prevaleciente desde los alrededores del S. IV aCr., limitó extraordinariamente el uso del sarcófago. Entonces, en lo que resta de la época republicana, éste quedó relegado al sepelio de contadas familias de distinguida posición, poco dispuestas a abandonar sus costumbres tradicionales⁽³⁾. Ilustrativos son los sarcófagos de la Gens Cornelia⁽⁴⁾, o los hallados en la tumba subterránea de los Scipiones en la Vía Appia de Roma⁽⁵⁾, todos ellos fechados entre finales del S. IV y principios del III aCr.⁽⁶⁾

Este panorama tan limitado respecto al uso del sarcó-

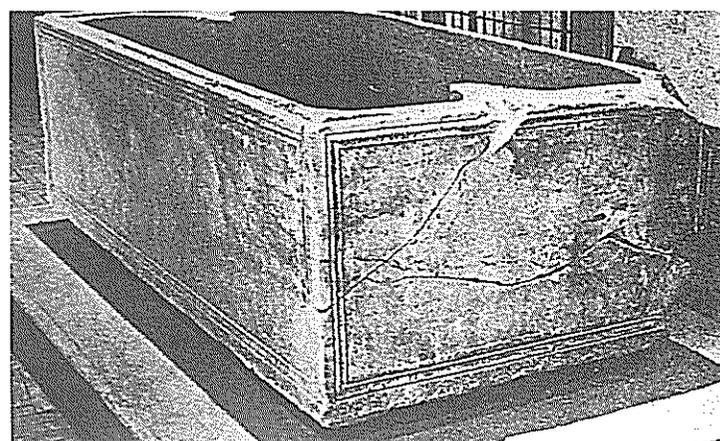


Figura 1.

fago mejoró a principios de época imperial, cuando en Roma se denota un primer impulso de mayor sensibilización hacia la inhumación por parte de determinados integrantes de la sociedad, entre los que se encuentran miembros del rango superior y libertos. Entonces, el número de encargos de sarcófagos a talleres de la ciudad, especializados en la fabricación de recipientes cinerarios de lujo, aumentó, incidiéndose con ello una primera producción de sarcófagos de cierto alcance localizada en la ciudad de Roma⁽⁷⁾.

A esta producción temprana de sarcófagos en Roma pertenece una serie de ejemplares de mármol, que siguiendo las tendencias ornamentales de los tipos tumbales de incineración contemporáneamente predominantes, dependen de la decoración arquitectónica de monumentos coetáneos de la capital. El sarcófago augusteo con zarcillos de vid sujetos a cuernos de bucráneos de la Puerta Vergata próxima a Roma⁽⁸⁾, el sarcófago de Rafael en el Panteón con

(1) CIL IX 6078. 128.

(2) CIL. IX 2844-5; H. BRANDENBURG. «Der Beginn der stadtrömische Sarkophagproduktion der Kaiserzeit». *Jdl.* 93. 1978. pp. 280-282. figs. 1-2.

(3) PLINIO. *Hist. Nat.* VII. 187.

(4) CICERON. *De leg.* II. 22. 56; G. KOCH - H. SICHTERMANN. *Römische Sarkophage*. Munich. 1982 (= KOCH-SICHTERMANN). p. 36. notas 1-6. lám. 1.

(5) F. COARELLI. *Il sepolcro degli Scipioni. Guide e monumenti I*. Roma. 1972; KOCH-SICHTERMANN. lám. 2.

(6) KOCH-SICHTERMANN. pp. 36-37; G. KOCH. *Sarkophage der römischen Kaiserzeit*. Darmstadt. 1993. p. 63.

(7) H. BRANDENBURG. op. cit. (nota 2). pp. 277-327.

(8) H. BRANDENBURG. op. cit. (nota 2). pp. 313-314. fig. 43; para su fechado vid. KOCH-SICHTERMANN. p. 39.

guirnalda y bucráneos de mediados del S. I dCr.⁽⁹⁾, o el estrigilado de Callisto Hagiano, dedicado por su esposa Flavia Januaria, una liberta, quizá en época claudia⁽¹⁰⁾, son ejemplos de estos modelos decorados tempranos, destacando entre ellos el excelente sarcófago Caffarelli de época tiberiana⁽¹¹⁾. Otros, sin a penas ornamentación pero de gran calidad y fineza de acabado, están decorados con sencillos perfiles o grandes tabulas para la inscripción⁽¹²⁾. Éstos dependen de los altares funerarios enmarcados con perfiles tardorrepublicanos e imperiales tempranos⁽¹³⁾, mostrando estrechos paralelos con urnas cinerarias perfiladas producidas coetáneamente en la capital⁽¹⁴⁾.

Por su cargo senatorial, nuestro procónsul P. Paquius Scaeva debió conocer el incipiente empuje, experimentado en Roma, de la práctica de enterrar los cuerpos en estos lujosos sarcófagos de mármol. Y debió aprobarla, puesto que para su sepelio, no sólo se encargó uno de estos sarcófagos perfilados producidos en capital, sino que se accedió a asumir el gasto del costoso transporte de una pieza de este tipo y tamaño, desde Roma hasta el centro de la costa occidental del Adriático. Con ello el sarcófago de Paquius Scaeva atestigua uno de los casos de exportación de sarcófagos romanos más antiguos conservados hasta hoy.

Otros casos de exportación vienen a sumarse al de Paquius Scaeva (plano I), aunque esta serie de sarcófagos tempranos, más bien parece obedecer a una producción metropolitana distribuida mayormente a comitentes de la propia Roma y localidades de su entorno próximo⁽¹⁵⁾. Así, un sarcófago del tipo de los perfilados y otro del tipo de gran *tabula ansata* dedicado a Rafidia Chrysis, fueron encomendados a estos talleres de la capital y enviados a *Pisae*, seguramente a través de la vía marítima habitual *Ostia-Genoa*. En dirección opuesta, hacia la Campania, fue expedido otro sarcófago con perfiles y un marco en su extremo superior⁽¹⁶⁾. Más lejano fue el destino de otros dos ejemplares romanos tempranos designados a la exportación. Uno del tipo de perfiles y con *tabula ansata* tomó puerto en *Tarraco* en la primera mitad del S. I dCr., sin duda, para satisfacer a un comitente presto a emular las nuevas tendencias sepulcrales experimentadas en la metrópo-

lis⁽¹⁹⁾. El otro se ha documentado en Barcelona, donde durante largo tiempo sirvió de pila bautismal en la iglesia de Santa M^a. del Mar⁽²⁰⁾. Por su uso y la tradición de haber sido sepulcro de Santa Eulalia, se ha considerado romano tardío⁽²¹⁾, más su estructura tectónica interior y el tipo de rebajo del extremo superior para el encaje de la cubierta, lo relacionan con estos sarcófagos tempranos de procedencia romana⁽²²⁾.

Otras exportaciones de sarcófagos imperiales tempranos no se han podido documentar⁽²³⁾. Sin embargo, en el Norte de Italia, los alrededores de Lión y algunos lugares del Norte de Africa se conservan varios ejemplares, apenas estudiados, muy próximos en estructura y decoración a esta serie de sarcófagos romanos tempranos⁽²⁴⁾. El análisis pétreo de algunos de ellos, como de un sarcófago procedente de Argelia⁽²⁵⁾ y de otro de *Carthago*⁽²⁶⁾, bien pudiera aumentar el número de sarcófagos exportados de este tipo. Otros, como los próximos a Lión⁽²⁷⁾, dos del Norte de Italia⁽²⁸⁾ o uno de *Carthago*⁽²⁹⁾, parecen ser copias locales de originales romanos, lo cual, de poderse comprobar, contemplaría la posibilidad de que la exportación de estos productos tempranos de la metrópolis hubieran alcanzado una difusión mayor de la que hoy se halla comprobada.

Pero la ciudad de Roma no fue la única productora de sarcófagos durante la primera época imperial. Coetáneamente, en las provincias romanas del Asia Menor, se alcanzó una producción de sarcófagos incluso mayor, debido a que allí había perdurado la tradición helenístico-oriental, de enterrar los cuerpos en contenedores de piedra o mármol decorados con relieves. Además, la extraordinaria riqueza en piedras y mármoles de reconocida calidad, existente en su paisaje, la estimuló. Todos estos factores impulsaron una situación comercial del sarcófago muy diferente, con un tipo de productos basados en su propia tradición, y por tanto completamente desligados de aque-

- (9) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 309-311, figs. 39-40; KOCH-SICHTERMANN, lám. 9.
- (10) M. GÜTSCHOW, «Sarkophag-Studien I», *RM*, 46, 1931, pp. 107-113, lám. 13.
- (11) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 280, 305-307, figs. 34-35; KOCH-SICHTERMANN, pp. 38-39, notas 37-38, lám. 3.
- (12) Cf. H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 280-303; KOCH-SICHTERMANN, pp. 37-38, láms. 4-7.
- (13) Vid. H. CABELMANN, «Zur Tektonik oberitalischer Sarkophage, Altäre und Stelen», *Bhb*, 177, 1977, pp. 200-230, especialmente p. 221.
- (14) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), figs. 30 y 38.
- (15) Una cubierta republicana se ha documentado en Palestrina (KOCH-SICHTERMANN, pp. 36-37, nota 7); una caja republicana tardía o augustea temprana, en Casale Corvó (H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 317-318, fig. 47; KOCH-SICHTERMANN, p. 39); algunos otros ejemplares imperiales tempranos en Ostia (H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), figs. 9-10), Frascati (ibíd., fig. 24), Ariccia (KOCH-SICHTERMANN, lám. 7), Albano (M. GÜTSCHOW, op. cit. (nota 10), fig. 2) y en la Vía Casilina a unos 12 km. de Roma (vid. supra nota 8). Otras dos piezas más alejadas se hallan en Sutri, aún en el Lacio (imperial temprana, vid. H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 291-292, fig. 16, y en Spoleto (republicana, vid. KOCH-SICHTERMANN, p. 37, nota 15).
- (16) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), fig. 18.
- (17) KOCH-SICHTERMANN, lám. 6.
- (18) Respecto a este ejemplar conservado en Amalfi vid. KOCH-SICHTERMANN, nota 21.

- (19) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), p. 291, láms. 13-15; M. CLAVERIA, Los sarcófagos romanos figurados de tema pagano hallados y conservados en Cataluña. Tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1994, pp. 178-180, lám. 51,1; íd., «Roman Sarcophagi in Tarragona», *Symposium »125 Jahre Sarkophag-Corpus*, Marburg, 1995 (las actas de este symposium serán publicadas en breve).
- (20) Museu d'Arqueologia de Catalunya, N.º. Inv. 19.919 (Archivo Mas neg.CB-160).
- (21) J. BOTET Y SISÓ, *Sarcófagos romano-cristianos que se conservan en Cataluña*. Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Vol. V. Barcelona, 1896, pp. 140-141; E. ALBERTINI, «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis», *AIEC*, 1911-1912, p. 438; J. PUIG I CADAFALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona, 1909, p. 84, fig. 82.
- (22) Cf. la estructura formal del interior de la caja con la del sarcófago de P. Paquius Scaeva (supra nota 2), característica específica de estos sarcófagos tempranos (supra nota 7). Con éste comparte también el realce interno a lo largo del extremo superior de la caja, un modo de sujeción de la cubierta mucho más propio de estos sarcófagos tempranos y de las urnas cinerarias, que de los sarcófagos posteriores.
- (23) Cf. las dudas existentes sobre la procedencia de dos piezas tempranas conservadas en Pisa (KOCH-SICHTERMANN, p. 38, nota 35 y p. 39, nota 49, lám. 10) y una en Sarno (Campania, ibíd. p. 39, nota 41; H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), fig. 44).
- (24) Cf. KOCH-SICHTERMANN, p. 41, notas 62-64.
- (25) F. BARATTE - C. METZGER, *Musée du Louvre. Catalogue des sarcophages en pierre d'époques romaine et paléochrétienne*. París, 1985, p. 247, n.º. 159.
- (26) H. FOURNET-PILIPENKO, «Sarcophages romains de Tunisie», *Karthago*, XI, 1961-1962, cat. n.º. 114, lám. XXVII.
- (27) KOCH-SICHTERMANN, p. 41, nota 63.
- (28) H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), p. 322.
- (29) H. FOURNET-PILIPENKO, op. cit. (nota 26), cat. n.º. 157, lám. XV.

llos romanos coetáneos. Mientras que en occidente sólo se detecta un centro productor de cierto alcance: Roma, aquí se constatan varios centros expedidores de sarcófagos con una notable producción, sobretudo a partir del S. I a Cr. La Licia⁽³⁰⁾, Éfeso⁽³¹⁾, Sardis⁽³²⁾ y los alrededores de Alaia⁽³³⁾ sobresalieron por su temprana manufacturación de sarcófagos y ostotecas con guirnaldas. Proconeso⁽³⁴⁾ y Afrodísias⁽³⁵⁾ quizá iniciaron su producción a finales del S. I d Cr. Pero esta riqueza productora tal vez no favoreció un factor comercial sí presente en occidente: la exportación. Las piezas tempranas del Asia Menor más bien estuvieron circunscritas al entorno más próximo de su lugar de producción, sin que incluso se denote influencia alguna entre los productos de un centro y otro.

El fuerte impulso que experimentó el rito sepulcral de la inhumación bajo el mandato de Adriano es bien conocido, aunque las causas que lo incentivó no hayan sido esclarecidas⁽³⁶⁾. El caso es que este factor fue determinante para la progresiva generalización del uso del sarcófago, puesto que éste representó el tipo tumbal preferido en la sucesiva etapa de total sustitución de la incineración por la inhumación. Esta nueva situación implicó un cambio importantísimo en el panorama del comercio del sarcófago descrito hasta aquí. El remarcable aumento de talleres de producción distribuidos por la geografía de dominio imperial, traduce una clara manifestación de este cambio. Sin embargo, la notable proliferación de talleres manufacturadores de sarcófagos no mermó la exportación de estos productos. A este respecto cabe notar que en muchos de ellos se fabricaban productos de escasa calidad, usando material de canteras de piedra próximas - a menudo muy inferiores a los mármoles más apreciados, decorándolos mediante sencillos motivos o una técnica deficiente⁽³⁷⁾. Estos productos no siempre satisfacían a todos los comitentes de la localidad o las localidades próximas a estos talle-

res. De modo que ello favoreció la importación de productos de mayor lujo de talleres lejanos. Por lo general, el comitente que optaba por la compra de un sarcófago importado debía disfrutar de una acomodada posición social, puesto que estos productos de calidad eran muy caros y además debía sufragar los gastos del transporte⁽³⁸⁾. Por ello, también se ponderó el prestigio que implicaba la compra de un sarcófago de importación. Así, no es de extrañar que el comercio del sarcófago importado alcanzara a difundirse en regiones provistas de talleres manufacturadores de sarcófagos de calidad⁽³⁹⁾. Entonces, los motores principales que en este periodo impulsaron el transporte de sarcófagos a alejadas distancias se concretan en el alto nivel de exigencia y buen gusto del comitente, o en su anhelo por transmitir a través de la importación de su sepultura, su pertenencia a un rango social elevado.

En este periodo de gran producción de sarcófagos decorados con relieves, sólo tres fueron los centros destacados por la alta calidad que regularmente ofrecían sus artículos y por la cantidad de sus exportaciones: Roma, Atenas y *Docimium*, a los que llamamos centros de producción principales. Sus productos fueron el punto de mira del comitente exigente y pudiente, y el modelo objeto de copia de los talleres marginales⁽⁴⁰⁾.

Como sucediera en la fase anterior, durante este periodo la ciudad de Roma siguió siendo centro manufacturador y exportador de sarcófagos, sólo que ahora aumentó en mucho la comercialización de sus productos. Éstos (figura 2) dejaron de depender del repertorio iconográfico de la escultura arquitectónica y de los tipos tumbales de inci-

(30) C. KOCH, op. cit. (nota 6), p. 151.

(31) N. ASGARİ, «Die Halbfabrikate kleinasiatischer Girlandensarkophage und ihre Herkunft», *AA*, 1977, pp. 337-338, nota 26. ejemplo en fig. 17; C. KOCH, op. cit. (nota 6), p. 158.

(32) C. KOCH, op. cit. (nota 6), pp. 154-155.

(33) KOCH-SICHTERMANN, p. 483, nota 29, láms. 534-535.

(34) Id. p. 376; KOCH-SICHTERMANN, p. 483 y 491.

(35) N. ASGARİ, op. cit. (nota 30), p. 347, nota 43, figs. 35-37; C. KOCH, op. cit. (nota 6), pp. 153-154.

(36) Vid. sobre ello, los argumentos esgrimidos en favor del advenimiento de un cambio de costumbres, sea impulsado por factores sociales desarrollados en la propia Roma (H. BRANDENBURG, op. cit. (nota 2), pp. 324-326-327), sea estimulado a través de la transmisión de la práctica de inhumar los cuerpos tradicionalmente usada en las provincias orientales (A.D., KNOCK, *Essays on Religion and the Ancient World* I. Harvard, 1972, pp. 284-287); Cf. esta actitud con las tesis que, contrariamente, abogan por un cambio de sentido en las creencias religiosas del romano (K. SCHEFOLD, «La force créatrice du symbolisme funéraire des romains», *RA*, 1961, pp. 187-188), considerándose indicios para ello la difusión del culto a Isis, la de los ritos iniciáticos dionisiacos (F. MATZ, *Die Dionysischen Sarkophage. Die Antiken Sarkophagreliefs* IV.1. Berlín, 1968, p. 89) o el peso del pitagorismo sobre las concepciones estoicas del momento (TURCAN, «Origine et sens de l'inhumation à l'époque Impériale», *REA*, 60, 1958, pp. 336-345; F. MATZ, *ibid.*: H. GABELMANN, op. cit. (nota 13), pp. 224-225).

(37) Cf. por ejemplo, las creaciones locales de Rávena (H. HERDEJÜRGEN, «Frühe ravenatische Sarkophage», *AA*, 1975, pp. 552-566; J. KOLLWITZ - H. HERDEJÜRGEN, *Die Ravenatischen Sarkophage. Die Antiken Sarkophagreliefs* IV.1. Berlín, 1979, láms. 1-21), o de la Germania (KOCH-SICHTERMANN, láms. 323-327); o, sin ir más lejos, las manufacturadas en talleres afinados en *Tárraco* (Vid. M. CLAVERIA, «Nuevos datos en torno a la producción de sarcófagos en *Tárraco*», en: *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, (Tarragona, 1995) Tarragona, 1996, láms. 1.1-4, 2.1-3).

(38) Respecto a la estimación del coste de su producción y transporte vid. H. WIEGARTZ, «Marmorhandel, Sarkophagherstellung und die Lokalisierung der kleinasiatischen Säulensarkophage», *Mélanges Mansel*, Ankara, 1974, pp. 365-367.

(39) Vid. infra, el caso de Roma, que aún siendo un importante centro productor, destacó como foco receptor de productos áticos y del Asia Menor; ambos factores - calidad y prestigio - debieron influir en ello, sin olvidar los condicionantes sociales y comerciales favorecidos por su condición de metrópolis.

(40) En los numerosos focos de producción locales, que trabajaban al margen de estos tres centros principales de manufacturación de sarcófagos, se pueden documentar dos tipos de productos diferentes: creaciones distintivas de los talleres de la localidad (vid. supra nota 37), y por cierto en algunos casos puntuales de notable calidad (vid. H. HERDEJÜRGEN, «Girlandensarkophage aus Ostia», en: *Roman funerary monuments in the J. Paul Getty Museum. I. Occasional Papers on Antiquities* 6, Malibú, 1990, pp. 95-114; Id., «Campanische Guirlandensarkophage», en: C. KOCH, *Graebeskunst der Römischen Kaiserzeit*, Darmstadt, 1993, pp. 43-50, láms. 13-16.1-2, 18.2, 19-20), y copias de modelos propios de los tres centros de producción principales. A pesar de que estas copias locales suelen caracterizarse por su burda técnica o la malcomprensión de los esquemas iconográficos originales, no siempre es fácil distinguir si se trata de copia u original. Esta dificultad a penas atañe a los productos de Atenas y *Docimium*, puesto que su unidad de estilo y altísima calidad (vid. infra.) les hace distintivos. Los productos romanos, en cambio, muestran una diversidad estilística mucho mayor (vid. infra), y sus productos más burdos pueden semejar un trabajo provincial. Por ello, a veces es difícil aseverar, si un sarcófago del tipo romano hallado o conservado fuera del área de la capital es un original importado de Roma, o bien se trata de una copia local de un sarcófago o un modelo iconográfico propio de la Metrópolis. En el caso de que se haya manufacturado con mármoles o piedras de la proximidad, el análisis petrológico de estas piezas ambiguas puede determinar su procedencia local. No obstante, muchas de estas copias provinciales fueron talladas en el mismo tipo de mármoles usados por los talleres de la capital, entonces sólo un detallado análisis que conjugue los aspectos estilístico, iconográfico y cronológico puede resolver su procedencia, y a veces la cuestión del origen de estos sarcófagos debe quedar abierta. Esta cuestión de procedencia también puede atañer a los sarcófagos microasiáticos del tipo semielaborado (vid infra) y debería tenerse más en cuenta en el análisis de los productos provinciales, caso de que éstos muestren estrechas semejanzas con los sarcófagos propios de otro centro provincial.

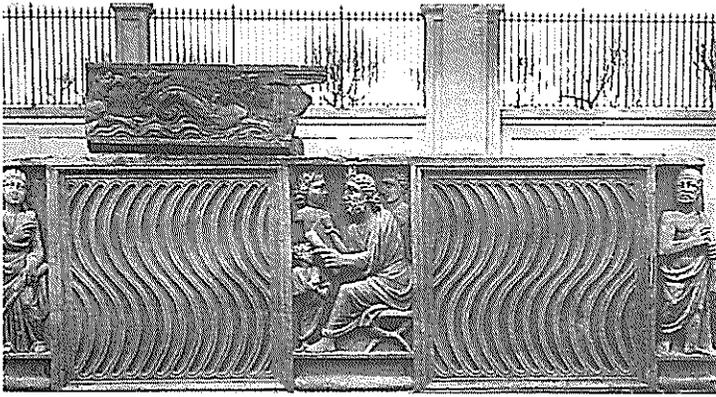


Figura 2.

neración, acuñándose una iconografía funeraria propia y variada⁽⁴¹⁾. Los talleres de sarcófagos afincados en la metrópolis fueron numerosos e independientes entre sí⁽⁴²⁾. Los más prestigiosos fueron aquellos vinculados al aparato gubernamental, debiéndose a ellos la creación de excepcionales sarcófagos con temas destinados a enaltecer el *Cursus Honorum* del cliente o a reflejar su estrecha relación con el rango superior. Los talleres restantes solían ofrecer productos cuidados y bien acabados, pero también los había de escasa calidad, sobre todo a partir de principios del S. III, con la progresiva generalización de la producción en serie. Más en todos ellos se utilizaron mármoles de conocido prestigio, destacando entre ellos el de origen Norte italiano Luni-Carrara, los egeos de Tasos y Paros y el proconesio de la isla de Mármara. Su exportación fue sobre todo orientada hacia las provincias romanas de occidente, como queda claramente reflejado en el plano II⁽⁴³⁾. Preferentemente, se hallan en lugares costeros o próximos a éstos, puesto que el transporte más adecuado para este tipo de producto voluminoso y de notable peso siguió siendo el marítimo. Así se documentan exportaciones a lo largo de las costas de la *Numidia* y el Este de la *Mauretania*, en diversos puntos costeros o prelitorales de la *Tarraconensis* (figura 2) y la *Narbonensis*, con centros receptores importantes en Marsella y Arlés. Además se distribuyeron a otras zonas más interiores, donde pudieron llegar a través de ríos navegables como el Guadalquivir, el Ebro, el Ródano, el Sena o el Rin. Respecto a las provincias orientales, salvo una importante exportación a Salona, sólo cabe destacar exportaciones menos cuantiosas al Sur de la costa adriática oriental, ocasionales a Creta y escasas y tardías a las costas de Siria y Palestina⁽⁴⁴⁾. Las razones de esta distribución son lógicas, si pensamos que los comitentes de las provin-

(41) En su repertorio de temas destacan las representaciones relacionadas con la vida del difunto - como bodas, luchas, cacerías y oficios, escenas mitológicas, *thiasos* dionisiacos y marinos, musas y filósofos, erotes y personificaciones estacionales, así como motivos ornamentales - sobre todo con erotes y niksés flotantes o guirnaldas.

(42) Así se deduce del hecho de que varios sarcófagos de este centro puedan haber sido agrupados en talleres distintos por su técnica y estilo (cf. B. ANDREAE - H. JUNG, «Vorläufige Tabellarische Übersicht über die Zeittellung und Werkstattzugehörigkeit von 250 römischen Prunksarkophagen des 3. Jhs. n. Chr.», *AA*, 1977, pp. 432-436; KOCH-SICHTERMANN, pp. 259-267).

(43) Plano realizado a partir de la distribución de los sarcófagos de la ciudad de Roma por las provincias del imperio romano efectuado por G. KOCH en KOCH-SICHTERMANN, fig. 4.

(44) Cf. *Ibid.*, ap. I.4.6, pp. 267-272.

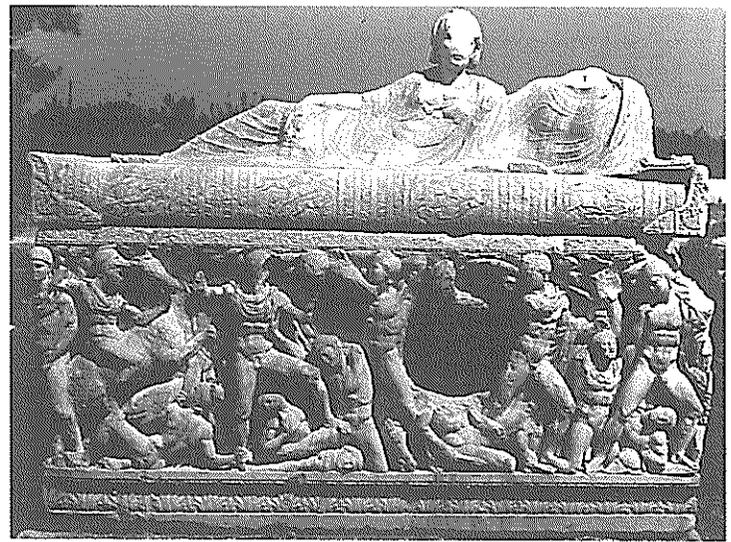


Figura 3.

cias orientales poseían dos centros de producción con materiales de calidad mucho más cercanos que el de la metrópolis, tanto geográficamente, como desde el punto de vista del gusto estético y de la tradición cultural⁽⁴⁵⁾.

Uno de estos dos centros fue Atenas, que a diferencia de Roma inició su producción en este periodo de gran difusión de sarcófagos decorados con relieves, probablemente hacia el segundo cuarto del S. II⁽⁴⁶⁾. El modo de elaboración de los sarcófagos áticos divergió bastante del del centro de producción de Roma. Aquí no se trataba de una serie de talleres independientes, sino de pequeños obradores ligados entre sí, o quizá de un gran taller, donde distintos especialistas desarrollaban un tipo de manufacturación dividida en varias fases de trabajo⁽⁴⁷⁾. Ello explica que, a diferencia de los romanos, en los sarcófagos áticos a penas se distinguen manos de maestros distintos⁽⁴⁸⁾. Son éstos productos muy elaborados con excelentes frisos sobre todo de tema mitológico (figura 3)⁽⁴⁹⁾. A diferencia de los romanos están decorados con relieves por sus cuatro costados - aunque dos de ellos solieron tallarse más descuidadamente⁽⁵⁰⁾, su tamaño es mayor y acostumbran poseer extraor-

(45) Respecto a los móviles culturales y estéticos que pudieran haber inducido a la adquisición de sarcófagos áticos y, por extensión, de los de *Docimium*, por comitentes de las provincias orientales vid. P. LINANT DES BELLE-FONDS, *Sarcophages attiques de la nécropole de Tyr. Un étude iconographique*. Recherche sur les Civilisations: memoire 52, París, 1985, pp. 165-169.

(46) Vid. H. WIEGARTZ, «Kaiserzeitliche Relief-Sarkophage in der Nikolaoskirche», a: J. BORCHHARDT, *Myra. Eine lykische Metropole in antiker und byzantinischer Zeit*, Berlín, 1975, pp. 181-184.

(47) Respecto a la dificultad de comprobar si se trataba de un gran taller o de un círculo de establecimientos estrechamente relacionados vid. H. WIEGARTZ, *op. cit.* (nota 46), p. 184.

(48) H. WIEGARTZ, *op. cit.* (nota 38), p. 354, donde mediante el tratamiento de la evolución técnica y cronológica de los sarcófagos áticos se corrige la distinción de talleres y maestros concretos propuesta por A. GIULIANO B. PALMA, «La maniera ateniese di età romana. I maestri di sarcofagi attici», *Studi Miscellanei* 24, Roma, 1978. Sólo una limitada serie de sarcófagos áticos pertenecientes al tercer cuarto del S. II muestran marcadas diferencias estilísticas respecto al resto de la producción ática, lo cual ha sido interpretado por G. KOCH como fallidos intentos tempranos de crear una producción al margen del gran taller o círculo de talleres principal del ática (KOCH-SICHTERMANN, p. 461).

(49) Otros temas representados, pero en menor frecuencia son escenas de erotes o dionisiacos. A estos les siguen temas ornamentales y muy ocasionalmente se tallaron relieves con musas y escenas relacionadas con la vida del difunto.

(50) Cf. H. WIEGARTZ, *op. cit.* (nota 38), pp. 355-357, quien lo atribuye al modo de colocación de estos sepulcros en las necrópolis, respecto a la percepción del espectador.

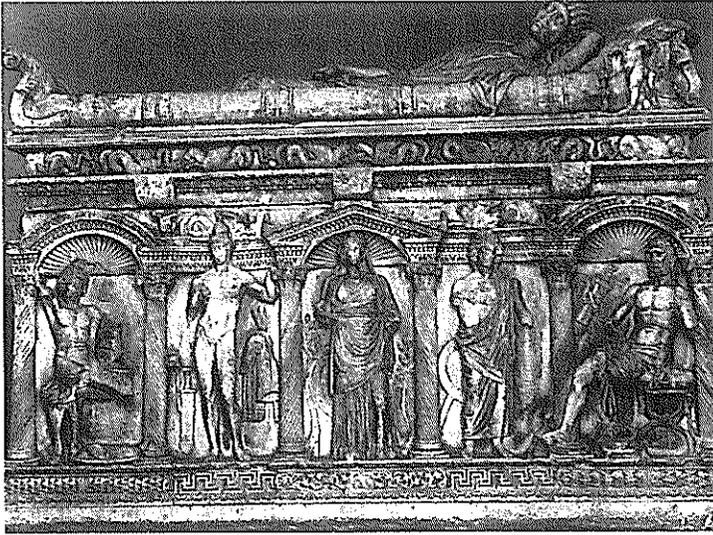


Figura 4.

dinarias cubiertas con la representación de los difuntos de cuerpo entero recostados sobre el lecho funerario⁽⁵¹⁾. En el zócalo y en el remate superior de las cajas existen molduras finamente decoradas con ricos ornamentos vegetales⁽⁵²⁾, rasgo que también les diferencia de los productos romanos, los cuales muestran sencillos perfiles lisos en el mismo lugar (figuras 2-3). Además estos se elaboraron con mármoles de las canteras locales del Pentélico, mármoles de excelente calidad. Tanto este modo tan cuidado de elaboración, como sus detalles de acabado determinaron el elevado coste de los sarcófagos áticos, convirtiéndolos en sepulcros de gran lujo y renombrado prestigio. Ello provocó su alto índice de exportación, y no sólo a las provincias cercanas al ática⁽⁵³⁾, sino incluso en lugares muy alejados. Esto se puede constatar mediante el examen del Plano III⁽⁵⁴⁾, del que se deduce que a parte de proveer abundantemente a *Ptolomais* y *Cyrene*, y a toda la costa oriental mediterránea, desde Askalon hasta *Aquileia*, también abasteció a comitentes de la *Narbonensis*, llegando incluso a *Hispania*, como muestran los dos sarcófagos áticos de *Tarraco*⁽⁵⁵⁾, el llamado sarcófago de Aquiles de hallazgo desconocido⁽⁵⁶⁾ y alguna copia bética de originales áticos⁽⁵⁷⁾. Además, cabe destacar que la misma Roma, centro manufacturador de sarcófagos de gran calidad, fue un impor-

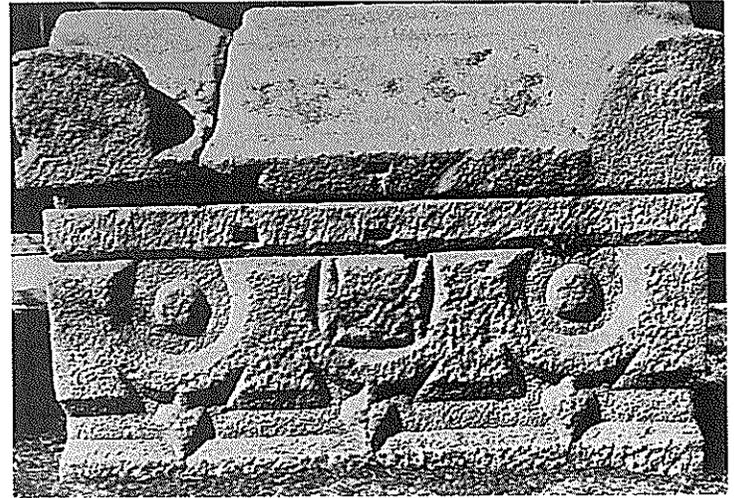


Figura 5.

tante foco receptor de este tipo de productos, lo cual es indicativo, de que no en pocas ocasiones, el comitente romano prefirió sufragar los gastos de adquisición y transporte de uno de estos lujosos productos, que encomendar uno de aquellos que le ofrecían los talleres más renombrados de la localidad⁽⁵⁸⁾.

Dirijámonos ahora a las provincias romanas del Asia Menor. Ya hemos visto anteriormente, que durante la primera época imperial ésta área ya se distinguió por el relativo volumen de sus producciones⁽⁵⁹⁾. Sin embargo, hacia mediados del S. II, no sólo aumentó considerablemente el monto de las manufacturaciones locales⁽⁶⁰⁾, sino que además experimentó el aspecto comercial que no había desarrollado en la fase anterior: el de la exportación. Y exportación de dos tipos de productos muy diferentes: sarcófagos acabados y sarcófagos semielaborados.

Hacia el cuarto decenio del S. II, en la Frigia se inició una importante manufacturación de sarcófagos acabados de gran lujo, dependiente de los mármoles más excelentes de la región⁽⁶¹⁾. Nos referimos al tercer centro de producción principal, afincado en *Docimium*⁽⁶²⁾, y conocido como el grupo principal de los sarcófagos del Asia Menor. Su mo-

(51) Respecto a la introducción de este tipo de cubierta durante el último cuarto del S. II y su generalización en los primeros decenios del S. III, vid. H. WIEGARTZ, op. cit. (nota 46), pp. 188-189 y 219.

(52) Cf. KOCH-SICHTERMANN, pp. 370-371; S. ROGGE, «Tektonik und Ornamentik attischer Sarkophage. Studien zur Chronologie dieser Denkmälergattung», en: G. KOCH, *Crabeskunst der Römischen Kaiserzeit*. Darmstadt, 1993, pp. 111-120, por lo que se refiere a la variedad ornamental de los marcos superiores y al desarrollo tectónico e iconográfico de sus zócalos.

(53) Cf. supra, nota 45.

(54) Plano basado en la repartición de los sarcófagos del ática por las provincias del imperio romano documentada por G. Koch en KOCH-SICHTERMANN, fig. 7.

(55) Vid. M. CLAVERIA, *Los sarcófagos...*, op. cit. (nota 19), cats. n.ºs. 16 a-b, pp. 232-234, láms. 18, 19.1, y cat. n.º. 19, pp. 235-237, lám. 26; Id., «Roman Sarcophagi...», op. cit. (nota 19); S. ROGGE, *Die Attischen Sarkophagen. Achill und Hippolytos*. Die Antiken Sarkophagreliefs IX.1.1. Berlín, 1995, cat. n.º. 68.

(56) Vid. S.F., SCHRÖDER, «Der Achill-Polixena-Sarkophag im Prado. Ein wenig bekanntes Meisterwerk», *MM*, 32, 1991, pp. 158-169, láms. 48-55; cf. S. ROGGE, op. cit. (nota 55), p. 39, nota 151, quien lo atribuye a episodios en el campo de batalla de las guerras troyanas.

(57) J. BELTRAN FORTES, «Los sarcófagos de tema pagano en la Bética», en: *I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. (Mérida, 1992) Madrid, 1993, pp. 84-85 y 87, lám. 1.2.

(58) Cf. supra, nota 39.

(59) Vid. supra, notas 30-35.

(60) Guías imprescindibles para conocer la complejidad de la distribución de sus talleres productores y de la variedad de sus manufacturaciones son KOCH-SICHTERMANN, cap. V y su actualización en G. KOCH, op. cit. (nota 6), caps. 5 y 8. En ellas, además de analizarse el tercer centro de producción principal *Docimium*, se recogen los diferentes tipos de sarcófagos manufacturados en mármoles y piedras locales de las regiones microasiáticas, destacando entre ellos los sarcófagos semiacabados, creaciones locales con guirnaldas, tabulas o en forma de cofre, las copias y derivaciones de sarcófagos columnados o de friso y los casos especiales como los sarcófagos licios y los de la Liconia y Isauria.

(61) Vid. N. ASCARI, op. cit. (nota 31), pp. 351-352, respecto a la calidad del mármol de las canteras de *Docimium* (cerca de la actual Iscekarahissar), usado para la elaboración de estos sarcófagos.

(62) Cf. M. WAELKENS, *Dokimeion. Die Werkstatt der repräsentativen Kleinasiatischen Sarkophage*. Berlín, 1982, quien a través de argumentos estilísticos pudo comprobar la debatida localización de este centro de producción en *Docimium*. Con ello, se ratificó la propuesta de G. Ferrari (*Il commercio dei sarcofagi asiatici*. Roma, 1966, cap. IV, especialmente pp. 90-93), que basándose en documentos epigráficos y en deducciones sobre su material y transporte, la colocó en el mismo lugar. La división tradicional que separaba el tipo de la Lidia - situado en Efeso, y el de Sidamara - más tardío y ubicado en *Cyzicus* (C.R. Morey, «The Sarcophagus of Claudia Antonia Sabina and the Asiatic Sarcophagi», *Sardis V*. Princeton, 1954), así como las hipótesis que posteriormente la localizaron en Pamfilia (vid. H. WIEGARTZ, op. cit. (nota 46), p. 214 y nota 291) han sido superadas, aunque todavía se cuestiona qué tipo de relación pudo existir entre los sarcófagos de *Docimium* y la producción local de Pamfilia.

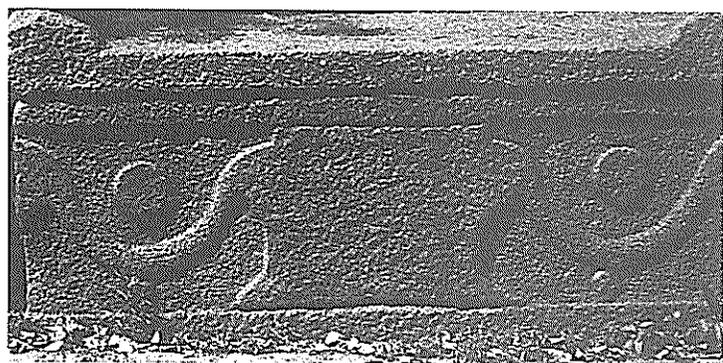


Figura 6.

do de trabajar⁽⁶³⁾ se presume muy semejante al de los áticos⁽⁶⁴⁾. Sus productos más característicos (figura 4) son aquellos decorados con una elaboradísima estructura arquitectónica, que en su último estadio de desarrollo conjugó arcos y frontones, y en cuyos espacios intercolumniarios se hallan figuras sentadas o de pie, a menudo dependientes de tipos estatuarios helenísticos tardíos. Éstos pueden representar personajes míticos, como Musas, Heracles, Meleagro, Ganímedes e Ícaro, o los Dioscuros, pero también solieron tallarse figuras femeninas, masculinas o infantiles sin sentido mitológico alguno⁽⁶⁵⁾. Sus cajas fueron decoradas por sus cuatro lados, pero a diferencia del ática, todas ellas elaboradas con el mismo esmero. Sus monumentales cubiertas fueron en forma de techo a dos vertientes hasta aproximadamente los años 160/70, siendo luego sustituidas por el tipo kliné. La excelente calidad de estos productos impulsó una extensa difusión por otras muchas regiones del Asia Menor (plano IV), a pesar de que en varias de ellas existiera una producción de sarcófagos local. Pero también se exportaron a Arabia, Palestina, Siria, Rodas, Creta y Atenas. Además, fueron encomendados por algunos comitentes de la *Moesia* Inferior, Dalmacia, Ancona, y de otros puntos del Sur de Italia y los alrededores de Roma. De nuevo, también la metrópolis se interesó por estos sepulcros de lujo, representando su mayor foco de recepción fuera del Asia Menor⁽⁶⁶⁾.

En cuanto a los productos semiacabados (figura 5)⁽⁶⁷⁾, algunos indicios sugieren la posibilidad de que en algunos talleres microasiáticos éstos ya se fabricaran desde el S. I d Cr.⁽⁶⁸⁾, no obstante es en esta fase cuando su producción y difusión experimentó un gran alcance. Se trata de productos elaborados en las mismas canteras, donde sólo se



Figura 7.

desbastaba el bloque, dándole forma de caja y cubierta de sarcófago, como producto de base de un ulterior acabado en los talleres de la localidad receptora de estos productos⁽⁶⁹⁾. Otro tipo de semiacabado era aquel que en la forma básica del sarcófago se esbozaban guirnaldas, *tabulas ansatas* o marcos y perfiles, y cuyos detalles también serían cincelados en los talleres de recepción, según las tendencias iconográficas locales⁽⁷⁰⁾. Sin embargo, en varias ocasiones fueron usados tal y como salían de estas canteras, de este modo el comitente conseguía un sepulcro de relativo lujo por un precio módico. En la isla de Mármara, alrededor de las canteras estatales de mármol proconesio, se desarrolló un importante foco de talleres productores de semiacabados. Sus artículos fueron variados y extensamente exportados (plano V), tanto a otras zonas del Asia Menor, como a Siria (figura 5), Palestina y Alejandría. Otros puntos receptores se hallan en *Moesia* Inferior, Tracia, Macedonia y Dalmacia, llegando incluso a abastecer a comitentes del Sur de Italia, Roma y especialmente a la costa Norte-occidental del Adriático, donde se sirvió una modalidad de sarcófago semiacabado específicamente fabricada para los talleres de la región⁽⁷¹⁾. En torno a las canteras de Éfeso, de Afrodisias y de otro lugar de la Caria todavía no identificado, se desarrollaron otros tres grupos de talleres de semielaborados. Éstos se limitaron a la fabricación del tipo de sarcófagos con guirnaldas esbozadas y su distribución fue menor. De Éfeso (plano V) se expidieron productos a Italia, Siria y Samos, a parte de los distribuidos en otras regiones del sur del Asia Menor. Los productos de Afrodisias (plano V) y del restante grupo de la Caria (plano V) se circunscribieron preminentemente en la zona y en la región vecina de la Frigia, llegando algún ejemplar a Alejandría y quizá a Siria.

Y hablando de los sarcófagos exportados del Asia Menor, debemos mencionar los característicos productos de Assos (Misia)⁽⁷²⁾, para cuya manufacturación se utilizó una piedra local de tipo volcánico marrón-rojiza oscura (figura 6). La difusión de estos productos más bien burdos, fue

(63) H. WIEGARTZ, op. cit. (nota 38), p. 375.

(64) Cf. supra, nota 47.

(65) Vid. H. WIEGARTZ, *Kleinasiatische Säulensarkophage. Untersuchungen zum Sarkophagtypus und zu den figürlichen Darstellungen*, Berlín, 1965, pp. 143-168; Id., op. cit. (nota 46), pp. 210-243; G. KOCH, op. cit. (nota 6), nota. 480. En este centro de producción también se elaboraron otros dos tipos de sarcófagos: el de Guirnaldas y el de Friso figurado (vid. G. KOCH, íd., pp. 112-117), ambos tempranos y probablemente desplazados hacia el 170 dCr. por los sarcófagos de columnas aquí descritos.

(66) Respecto a la sucesiva catalogación de los productos de *Docimium* vid. G. FERRARI, op. cit. (nota 62), pp. 25-73; H. WIEGARTZ, op. cit. (nota 65), pp. 143-168; Id., op. cit. (nota 46), pp. 381-382; KOCH-SICHTERMANN, pp. 500-502 y ap. V.3.3; WAELKENS, op. cit. (nota 62), lám. 31; G. KOCH, op. cit. (nota 6), notas 87-89.

(67) Sobre este tipo de productos vid. N. ASCARI, op. cit. (nota 34), pp. 329-380; KOCH-SICHTERMANN, ap. V.2; G. KOCH, op. cit. (nota 6), ap. 8.3.

(68) Cf. la posible datación temprana de algunos ejemplares de Éfeso (Vid. supra nota 31; KOCH-SICHTERMANN, p. 492, nota 62). Proconeso (supra nota 34) y Afrodisias (supra nota 35).

(69) Cf. KOCH-SICHTERMANN, fig. 10.

(70) Cf. *Ibid.*, fig. 11.

(71) Vid. KOCH-SICHTERMANN, p. 489, tipo D.

(72) Vid. KOCH-SICHTERMANN, pp. 515-519.

debida al prestigio de que disfrutó esta clase de piedra. Su exportación (plano V) alcanzó Alejandría, Tiro, Sidón y Trípoli, hacia el oriente, y Tesalónica, *Dyrrhachium*, Nicópolis y Rávena, hacia occidente.

La situación comercial descrita hasta aquí se mantuvo hasta los años 260-70 d Cr., momento en que ésta sufrió un nuevo cambio. Los talleres de los centros principales de Atenas y *Docimium* cesaron de producir; sin duda, por causas económicas: el estamento al que pertenecían sus comitentes empobreció. Luego, el centro de producción de la metrópolis, de nuevo, se constituyó como único centro productor con un índice de exportación elevado y regular⁽⁷³⁾. Aun así, el sarcófago de lujo no desapareció. Comitentes muy distinguidos buscaron el modo de conseguirlos. Para ellos, se trasladó, a lo largo del S. IV, pórfido del monte egipcio *Porphiritos* a talleres locales de Alejandría. De éstos salieron sarcófagos de gran formato, destinados al más alto estamento de la clase gubernamental: El llamado sarcófago de Helena, seguramente destinado al sepelio de Constantino⁽⁷⁴⁾ y el de Santa Constanza en Roma (figura 7)⁽⁷⁵⁾, encargado para su hija, son los máximos exponentes conocidos⁽⁷⁶⁾.

(73) En cuanto a los talleres microasiáticos de semiacabados, todavía no se dispone de los datos suficientes para valorar, en qué modo incidió sobre su producción y exportación, la progresiva desatención del gobierno respecto a la financiación de la explotación y comercio de las canteras marmóreas estatales (agradecemos a la Prof. Dra. I. Rodà sus comentarios al respecto). Así mismo, todavía no podemos ponderar en profundidad, cual fue la repercusión de este cambio comercial en la producción de los talleres provinciales. Por lo que respecta a la exportación, sabemos que algunos talleres marginales, como los de Cartago (I. RODA, «Sarcofagi della bottega di Cartagine a Tarraco», en: *L'Africa romana. Atti del VII convegno di Studio Sassari*. (Sassari, 1989), Sassari, 1990, pp. 727-736) o la Aquitania (M. ALMAGRO - P. de PALOL, «Los restos arqueológicos paleocristianos y altomedievales de Ampurias», *Revista de Gerona*, 1962, p. 37, fig. a p. 33.), abastecieron con sus productos a determinadas zonas provinciales de occidente. Pero ambos parecen ser casos muy tardíos (cf. M. IMMERZEL, «Les Ateliers de Sarcophages Paleochrétiens en Gaule: La provenance et les Pyrenées», *AnTard*, 2, 1994, pp. 234-235, nota 13), y quizá relacionados con la baja de producción o cese de los talleres de la metrópolis.

(74) KOCH-SICHTERMANN, p. 578, nota 22, fig. 599.

(75) *Ibid.*, fig. 598.

(76) Para otros ejemplos vid. KOCH-SICHTERMANN, pp. 578-579.

